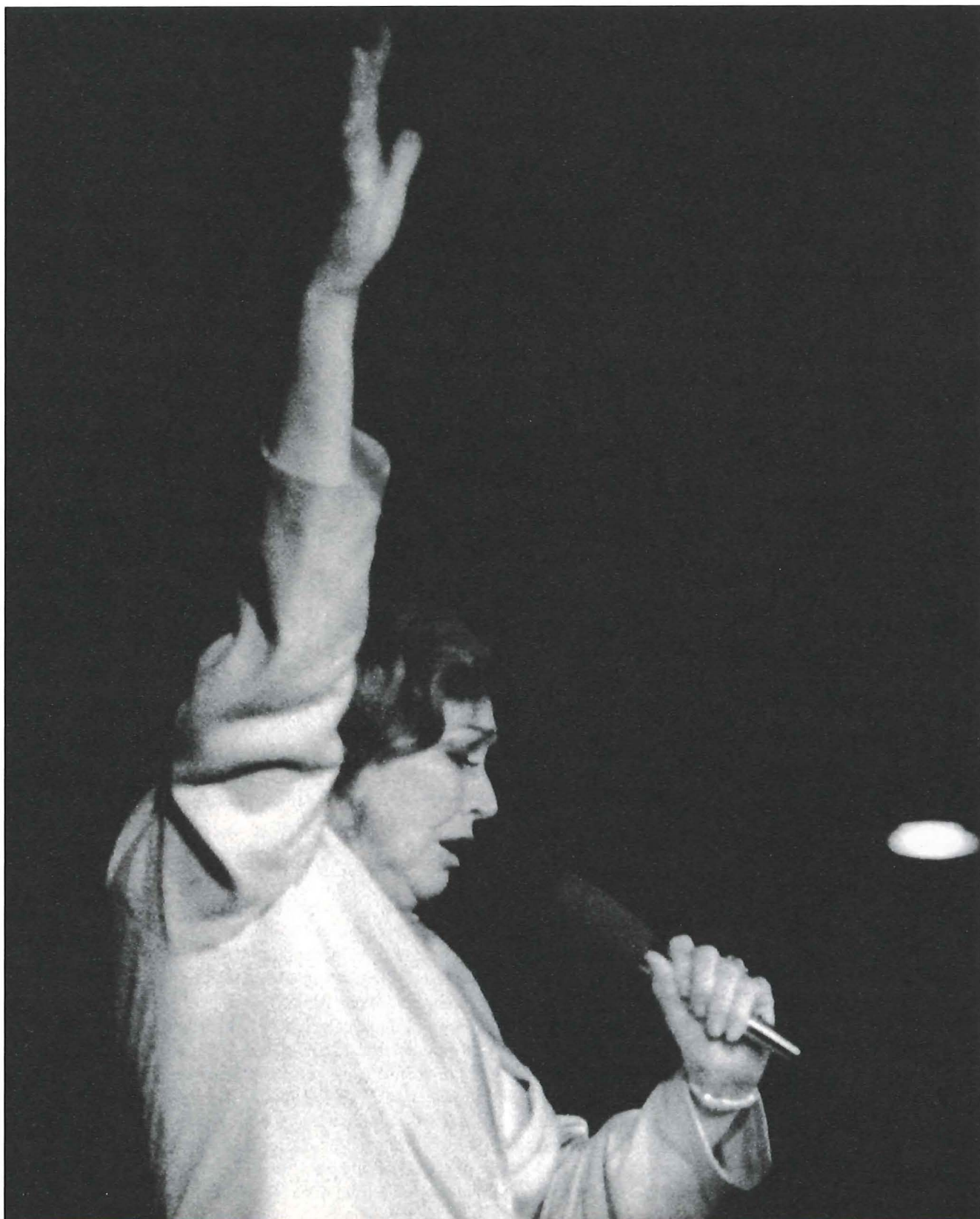




DAVID D. SPITZER

Tuvo todo lo que el jazz ofrece a quien pueda aceptarlo, desde el éxito y el dinero hasta las drogas y la cárcel. Gracias a su capacidad de sorprender y a su desafío a las convenciones contribuyó decisivamente a forjar la figura de la cantante de jazz que conocemos hoy en día. O, mejor, que recordamos, porque ya no hay nadie como Anita O'Day.

Una parada cardíaca se llevó a Anita O'Day mientras dormía el pasado 23 de noviembre en un hospital de West Hollywood, donde se recuperaba de una neumonía ("sácame de aquí", le había dicho a su agente un par de días antes). Tenía 87 años de edad y 70 de carrera. Sin hijos ni familia cercana, vivía desde hacía varios años en una residencia de Los Angeles. Su último disco, *Indestructible!*, había aparecido el pasado abril y el documental *Anita O'Day: Life of a Jazz Singer* está, en el momento de escribir estas líneas, pendiente de estreno.

La agitada vida de Anita Belle Colton comenzó el 18 de octubre de 1919 en Kansas City (Missouri), y la llevó por los años de la Depresión desde los maratones de baile hasta el club Off-Beat de Chicago, donde Gene Krupa la escuchó cantar. En cuanto éste la llamó las cosas empezaron a rodar: *Let Me off Uptown* (mayo del 41) fue un rotundo éxito, el mayor de la orquesta. Con Krupa, Anita no tenía que atenuar su fuerte personalidad -que había causado el rechazo de Benny Goodman- y pudo romper con el arquetipo del "canario", la cantante vestida de noche que esperaba su turno sentada en un rincón del escenario para enunciar la melodía. Era un miembro más de la orquesta: aparecía en chaqueta y falda; en un audaz dúo interracial, bromeaba con Roy Eldridge en medio de la canción; en *Drum Boogie*, ella cantaba y los músicos le respondían. El ambiente festivo y el empuje rítmico de la orquesta acentuaron el sentido del swing de Anita, que contaba con una dicción perfecta y una emisión limpia y directa. Pero Anita, "un alma libre" según Johnny Mandel, pasó los años siguientes dentro

y fuera de la orquesta de Krupa, trabajando fugazmente con Woody Herman y sobre todo con Stan Kenton (mediante el single *And Her Tears Flowed like Wine*, de mayo de 1944, volvió a poner una orquesta en el mapa). En 1947 se lanzó en solitario, pero su conducta era cada vez más inestable y ninguna compañía quiso apostar seriamente por ella. Ese mismo año fue arrestada junto a su segundo marido por posesión de marihuana. Su carrera dio un giro en 1952, cuando fue la primera cantante en grabar un álbum para Norman Granz. *Anita Sings Jazz* fue un gran éxito de ventas e inició la producción de álbumes con los que Verve reorientó la historia del jazz vocal en los 50. A lo largo de diez años grabó 17 álbumes para Granz, junto a arreglistas como Buddy Bregman o Billy May y combos liderados por Oscar Peterson o Cal Tjader. Fiel a su estilo de vida, entre el 53 y el 54 pasó seis meses en la cárcel por posesión de heroína.

La consagración definitiva llegó en 1958, cuando su actuación en el Festival de Newport fue inmortalizada en el documental *Jazz on a Summer's Day*. Con traje y sombrero negros tocados con plumas blancas de avestruz, guantes blancos y labios rojos, acompañada de un trío, Anita O'Day encantó aquella tarde de domingo con los hechizos *Sweet Georgia Brown* y *Tea for Two*. Con sólo dos canciones demostró lo lejos que había llegado desde sus tiempos como cantante de orquesta: jugaba a placer con el tempo, el ritmo y los ambientes, e improvisaba sobre su scat o sobre la misma letra de la canción, sin importar la rapidez del tempo o las exigencias de la armonía.

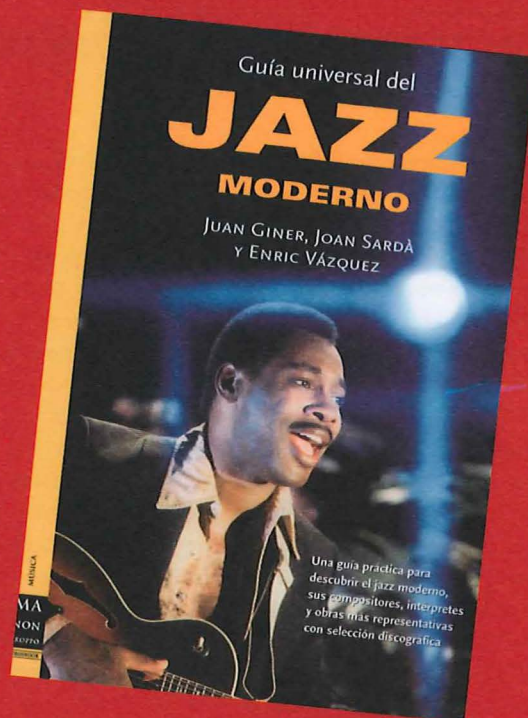
En 1963 su carrera discográfica se detuvo, y en el 66 la heroína casi la mata. Rehabilitada, regresó a los escenarios en el Festival de Berlín de 1970. Fundó su propia compañía, Emily, con la que sacó la mayoría de sus grabaciones durante el resto de su carrera. En 1981 publicó su autobiografía *High Times, Hard Times*. A finales de los noventa el abuso del alcohol le causó una grave caída, pero en 2000, a los 81 de edad, volvió a actuar, con una voz muy debilitada pero una personalidad intacta. Su ansia por no dejar de cantar la ha llevado a grabar el mencionado *Indestructible!* ya prácticamente sin voz.

"Come here, Roy, and get groovy", dice Anita O'Day antes de cantar en *Let Me off Uptown*, conteniendo en sólo un momento todo su estilo, su compromiso con el juego y lo despreocupado. Ni su swing ni su scat, tan brillantes, son tan significativos de su condición de cantante de jazz como esa actitud de dominio sobre lo inesperado y lo sencillamente divertido. No buscaba la expresividad emocional de Billie Holiday, ni tenía la impecabilidad de Ella Fitzgerald o Sarah Vaughan, pero Anita O'Day era cálida al tiempo que mantenía la tensión de la interpretación. Siempre fue versátil, aunque brillaba más en los tiempos medios y rápidos; aligeraba el peso de su dicción con graves de terciopelo y con guiños expresivos a menudo tomados de la Holiday. Su paso era difícil de seguir, pero Anita dejó huella en sus sucesoras en la orquesta de Kenton, June Christy y Chris Connor. Hoy, su legado enseña qué significa ser cantante de jazz, y serlo *all the way*.

Anita O'Day

la última gran dama del jazz

Suscribirse ahora
a **Cuadernos
de Jazz**
tiene premio:
Guía Universal del
**j a z z
moderno**



- Promoción válida sólo para nuevos suscriptores en España
- Suscripción para 12 números (años 2007-2008)
- Oferta limitada a existencias del libro

¡Gratis! al formalizar sus suscripción a la revista por **dos años**



Deseo suscribirme a la revista Cuadernos de Jazz para los dos próximos años (12 números), por el precio de **48,00 € + 6,00 €** de gastos de envío del libro.

Nombre

Teléfono o e-mail de contacto

Dirección

Código Postal Ciudad

Mi forma de pago elegida es:

☐ Cheque ☐ Recibo bancario (aporto los 20 dígitos de mi cuenta)

...../...../...../.....

☐ Giro Postal ☐ Tarjeta de Crédito

Tarjeta Visa ☐ 4B ☐ Mastercard ☐ American Express ☐ N°/...../...../.....

Tarjeta válida hasta/.....

Firma de autorización:

Remitir a Cuadernos de Jazz. c / Hortaleza 75, 2º dcha. - 28004 Madrid - Tlf. 913 080 302 - suscripciones@cuadernosdejazz.com